

COLABORACIONES (1)

Comenzamos esta sección con un artículo enviado desde Tenerife por nuestro amigo Basilio Labrador.

DEPORTE DE ÉLITE Y ESTUDIOS

“No es honesto que los jóvenes que se preparan para ser deportistas de élite renuncien a sus estudios, aunque su futuro sea muy alentador”

Son muchos los niños y niñas que sueñan con emular a deportistas de élite; marchar tan rápido y bonito como Miguel Ángel López, Álvaro Martín o Juanma Molina... nadar como Mireia Belmonte, jugar al bádminton como Carolina Marín, llegar a lo más alto como los hermanos Gasol o lo más deseado, jugar en el Real Madrid, Barcelona o el equipo de su provincia. Para ellos y ellas, el deporte no es sólo una afición, también forma parte de su futuro. Pero el camino para convertirse en un deportista profesional no es fácil, son muchos los que lo desean e intentan, pero pocos los que lo consiguen. Ser deportista de élite implica mucha voluntad, esfuerzo, coraje y renunciaciones.

Con el deporte se adquieren grandes experiencias y muchos beneficios en los jóvenes, pero el sendero para convertirse en un deportista de élite es muy costoso y se corre el riesgo de que las cosas no vayan bien y como consecuencia alcance el abandono en su actividad deportiva.

El deporte de alta competición que se ofrece en la actualidad a los niños y niñas tiene una serie de peligros: estrés, violencia, presión, cargas altas de trabajo... entre otros. Algunos jóvenes que practican deportes de competición sufren un creciente número de lesiones por exceso de uso. Es preciso que padres, profesores, entrenadores... sean conscientes de los procesos y tensiones psicológicas que experimenta el niño que practica deporte de competición.

No es digno que los jóvenes que se preparan para ser deportistas de élite renuncien a sus estudios, aunque su futuro sea muy alentador. Es importante que a pesar de las horas de entrenamiento que exigen algunos deportes, exista tiempo para seguir con sus obligaciones de estudiante. Hay que perseguir los sueños, siempre, pero sin abandonar la formación académica; el deporte profesional es muy variable: unos días parece que puedes vivir de él y otro día, por ventura, las cosas se pongan más complicadas.

Los jóvenes deportistas deben aprender a compaginar estudios y deporte para disfrutar del presente y sembrar para el futuro, sin que el tiempo dedicado al entrenamiento sirva de excusa para no luchar por una buena formación académica. A los niños hay que ayudarles a conseguir las mejores metas que sean capaces de alcanzar, pero la delicia de competir y triunfar nunca debe dejar paso a la ofuscación.

Muchas gracias. ¡Salud, suerte y hasta la próxima!